

Las monedas sociales en América Latina: análisis de experiencias y enseñanzas para el Ecuador

AUTORES: Carlos Andrés Oñate Paredes¹

José Carlos Aucancela López²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: carlos.onate@uasb.edu.ec

Fecha de recepción: 2021-11-04

Fecha de aceptación: 2022-04-19

RESUMEN

Al interior de las comunidades marginadas del sistema financiero, han surgido las monedas sociales como una herramienta de apoyo a la liquidez y circulación de riqueza en economías con mayores niveles de vulnerabilidad. En varios países del mundo, y especialmente en Latinoamérica, la circulación de estas monedas ha sido fundamental para aliviar los efectos de crisis económicas. De hecho, estas iniciativas se constituyen como sinónimos de asociatividad y solidaridad, considerando su función principal como medio de pago. La presente investigación tiene como objetivo identificar aquellos factores predominantes que caracterizan a las monedas sociales, tomando como base las experiencias latinoamericanas, y, a partir de este análisis, determinar su potencialidad de implementación en el Ecuador. Entre los principales hallazgos se sugiere la importancia de trabajar con los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) y las organizaciones de la Economía Popular y Solidaria (EPS) en la implementación y desarrollo de estas iniciativas monetarias, además del uso de mecanismos electrónicos de pago.

PALABRAS CLAVE: Moneda social; Economía Popular y Solidaria; Gobiernos Autónomos Descentralizados; América Latina; Ecuador.

Social currencies in Latin America: analysis of experiences and learnings for Ecuador

ABSTRACT

Within communities marginalized from the financial system, social currencies have emerged as a tool to support liquidity and circulation of wealth in economies with higher levels of vulnerability. In several countries around the world, and especially in Latin America, the circulation of these currencies has been essential to alleviate the effects of economic crises. In fact, these monetary initiatives are synonymous with associativity and solidarity, considering their main function as medium of exchange. The objective of this research is to identify those predominant factors that characterize social currencies, based on Latin American experiences, and, considering this analysis, determine their potential for implementation in Ecuador. Among the main findings, there are the importance of working with the Decentralized Autonomous

¹ Economista por la PUCE, Master y Doctor en Economía Aplicada por la Universidad de São Paulo. Docente y Coordinador Académico de la Maestría Profesional en Economía y Finanzas Populares y Solidarias, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Pichincha, Ecuador. E-mail: carlos.onate@uasb.edu.ec. CÓDIGO ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2865-5645>

² Ingeniero Agropecuario por la ESPE, y Especialista en Proyectos de Desarrollo por la Universidad Andina Simón Bolívar. Técnico en Cadenas Productivas en CONQUITO. Pichincha, Ecuador E-mail: jocaucancela@gmail.com. CÓDIGO ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7847-3057>

Governments (GAD) and the organizations of the Popular and Solidarity Economy (EPS) in the implementation and development of these monetary initiatives, in addition to the use of electronic payment mechanisms.

KEYWORDS: Social Currency; Popular and Solidarity Economy; Decentralized Autonomous Governments; Latin America; Ecuador.

INTRODUCCIÓN

La moneda social se define como una alternativa a la moneda en curso (oficial) en cualquier país, cuyo objetivo es fomentar la economía en una determinada localidad, incentivando el consumo solidario (Cernev y Proença, 2016). Este no es un instrumento de reciente uso, pues según Blanc y Lakócai (2020) existen indicios de su implementación desde inicios del siglo XX, en la época de la Gran Depresión. Tampoco se puede catalogar a la moneda social como una herramienta de uso específico de un país o inclusive de una región, pues de acuerdo con Seyfang y Longhurst (2013), hasta el 2013 existían más de 3.000 proyectos de monedas comunitarias en varios países de América, Europa, África, Asia y Oceanía (Australia y Nueva Zelanda).

En América Latina existen diversas iniciativas de moneda social y mecanismos similares (por ejemplo, los sistemas de trueque), de los cuales destacan el Banco Palmas de Brasil, el Tlaloc en México, UDIS en América Central; inclusive, algunos de estos sistemas utilizan formatos electrónicos para su funcionamiento, como son la experiencia Mumbuca en Brasil y MonedaPAR en Argentina (Pardo, 2020; Amoroso y Roldán, 2019; Cernv y Proença, 2016; Seyfang y Longhurst, 2013).

En el Ecuador, si bien la recepción de los ciudadanos a la implementación de proyectos de moneda social no ha sido tan amplia como en otros países latinoamericanos, no es menos cierto que existieron varios sistemas monetarios paralelos que buscaron aliviar problemas económicos de las comunidades beneficiadas. Entre dichas iniciativas de moneda social destacan el sistema SINTRAL – Ecosimia, que nació en la localidad de Rumihuaico al nororiente de Quito y se extendió a otras localidades de las provincias de Pichincha, Imbabura y Manabí (Gandarilla, 2021, entrevista personal; Arias y Tehanga, 2019; Minadeo et al., 2014; López, 2007); también se puede mencionar a la moneda *compromisos* del barrio Toctiuco de Quito (López, 2007; Schuldt, 1997), la experiencia UDIS implementada en la parroquia Sinincay – Provincia del Azuay por la Fundación Internacional STRO, la Fundación Pachamama de Ecuador y la Red Nacional de Finanzas Populares y Solidarias (Amoroso y Roldán, 2019), y la moneda social y virtual denominada *jurupi*, implementada en Cuenca (Hirota 2020a).

En este contexto, el objetivo del presente trabajo es sistematizar diversas experiencias de moneda social en países de América Latina, con el fin de traer aprendizajes para posibles implementaciones de estos mecanismos monetarios en el Ecuador.

Además de la introducción, se presentan 3 capítulos adicionales. En la sección 2 se resume, de manera general y por países, las experiencias de moneda social en América Latina; en el capítulo 3 se ejemplifican algunos mecanismos de funcionamiento de moneda social en la región; y, en el capítulo final se presentan las discusiones del estudio.

DESARROLLO

Descripción general de los sistemas de moneda social en América Latina

Desde sus procesos de implementación, las monedas sociales en América Latina han transmitido valores como solidaridad, confianza y reciprocidad, contribuyendo al desarrollo de lazos sociales entre cada usuario con su entorno. La moneda social ha sido aceptada como parte de su identidad comunitaria, como en el caso de las *Palmas*, cuya circulación fue al principio motivada bajo el lema de “[...] comprar en tu barrio significa más empleos” (Rigo y Ventura, 2019, p.149). En Argentina, la creación de los *Soles* como vales de intercambio entre prosumidores³ también dio paso a la organización comunitaria de la localidad Venado Tuerto, fortaleciendo las relaciones de confianza ética y jerárquica (Orzi 2012, 143).

Como antecedente sobre el número de proyectos de moneda social, el estudio realizado por Seyfang y Longhurs (2013, p.22) estimó que en el año 2013 existían alrededor de 243 proyectos a nivel mundial, reconociendo que el 2,7% correspondieron a iniciativas latinoamericanas, repartidas entre monedas locales (64,5%) y mercados de trueque (35,5%). En este último caso, según RedLases (2011, p.9), a principios de los años noventa la iniciativa de los clubes de trueque involucró a alrededor de 45.000 prosumidores en Buenos Aires. Esta experiencia argentina fue replicada en algunos países de la región como Colombia, donde se han llegado a implementar nueve grandes ferias de trueque en comunidades de Bogotá y Medellín desde inicios del siglo XXI (Shephard, 2011, p.31). Mientras tanto, al utilizar esta moneda como crédito mutuo, sobresale el caso de Brasil, donde existen 115 bancos comunitarios cuya función se basa en el control y emisión de las monedas sociales como créditos, y de los cuales el 70,4% se mantienen activos (Hirota 2020b.).

Las redes de trueque se han convertido en sistemas de intercambio locales con el uso de monedas sociales, mismas que llegan a ser complementarias a las monedas nacionales, y esto a su vez responde a la “descomposición de la sociedad salarial en América Latina y que luego se extiende a la economía popular y solidaria [...]” (Hillenkamp, 2014, p. 67). Con el paso del tiempo han ido avanzando los modelos de trueque, a tal punto de conformarse una Red Global de Trueque en varios países latinoamericanos como en Perú, Argentina, El Salvador, Chile, Colombia, Uruguay y Brasil (Cortés, 2008, p.20). Existen también los bancos de tiempo en Chile, Colombia, México y Argentina, cuyo intercambio está basado entre tiempo y servicios.

De igual manera, al reconocer que uno de los objetivos que persiguen las monedas sociales es la cuantificación de los recursos económicos locales, ha surgido el *Barter comercial*, lo cual refiere a aquellos sistemas dedicados exclusivamente a las transacciones comerciales entre las PYMES locales como el *Punto Transacciones* salvadoreño o el *Bancassoll* en México, considerando que en este último país existen todas las tipologías de moneda social (Hirota, 2021a, párr. 9). No obstante, algunos proyectos han ido perdiendo vigencia por sus diferentes niveles de organización y contextos socioeconómicos, tal es el caso de Venezuela, Puerto Rico y Bolivia (párr. 11). En otros casos, se han adaptado a las tecnologías digitales, como los *Mumbucas* brasileños o la moneda *Par* argentina, conservando el modelo de los clubes de trueque. Por tal motivo, a lo largo de este capítulo se analizarán los diferentes sistemas de moneda social implementados en

³ El término prosumidor refiere a los socios del sistema de intercambio de moneda social que asumen roles de consumidores y productores de manera simultánea.

América Latina, considerando sus fortalezas y debilidades, como también sus desafíos y oportunidades para impulsar la economía popular y solidaria de la región.

Centro y Norteamérica

La Fundación holandesa Strohalm ha impulsado los sistemas de moneda social en algunos países centroamericanos: Honduras, Salvador y Costa Rica. En este último, se han organizado a manera de cooperativas, donde utilizaron las *Udis* (unidades de intercambio solidario) como vales de intercambio por los miembros, mismos que han recibido ofertas de retribuciones al aumentar su número de compras (Shephard, 2011). En este país, las experiencias con *Udis* datan del año 2007, siendo utilizadas en algunas organizaciones comerciales: CoopeVictoria, CoopeSilencio y CoopeBrisas, donde justamente estos vales sirven como pago de salarios y compras en los supermercados o tiendas locales (García, 2013, p.4). En el caso de CoopeVictoria, se han realizado pagos a los proveedores de la localidad hasta con 177.000 *Udis*, tomando en consideración que una *Udi* equivale a un Colón costarricense (pp.4-5).

La Cooperativa agroindustrial CoopeVictoria se encuentra enfocada principalmente en la producción e industrialización de café. Desde la implementación del sistema de moneda social, los participantes recibieron una retribución del 2% en *Udis* con las compras mensuales a crédito o contado realizadas en el almacén de suministros de la localidad, y bajo la asignación de 1.000 *Udis* por cada 50.000 Colones acumulados en todo un mes (Salas, 2019). De esta manera, los líderes de esta cooperativa impulsaron otras actividades y productos que sean de interés a la comunidad, y donde intervengan las *Udis* con el respaldo de la Fundación Strohalm (p.149).

Sin embargo, tras el estudio realizado por Salas (2019, p.157), se pone en evidencia un cierto grado de inconformidad por parte de los miembros de dicha Cooperativa. Los resultados de esta investigación indican que, los comerciantes son quienes más se sienten disconformes tras calificar al proyecto como regular mediante encuestas, porque sus clientes han perdido el interés en utilizar las *Udis* en la compra de productos. En definitiva, CoopVictoria si bien ha impulsado cambios importantes en su comunidad, al mismo tiempo le ha faltado mayor comunicación de su proyecto de *Udis* con el resto de los habitantes del cantón Grecia; además, se han presentado discrepancias con el Banco Central de Costa Rica (p.159).

Por otra parte, el primer país en Centroamérica en utilizar las *Udis* fue Honduras, iniciando su implementación desde el año 2003, fijándose desde entonces los estándares para su emisión por la misma fundación holandesa. De manera similar con los casos analizados, las *Udis* se encuentran respaldadas por las leyes de fomento cooperativo y de *pymes*. La primera experiencia en este país proviene de la Red Comal, la cual facilitó a que los afiliados realicen sus compras y pagos de salarios, como también acceso a préstamos (E. García, 2013). Posteriormente, aparecieron vales de intercambio con la denominación de *Peces* en Gota Verde, para el consumo y producción de biocombustibles desde el año 2009 (p.4).

En el Salvador, desde 2006 se han ejecutado tres proyectos de unidades de intercambio solidario, una de ellas corresponde a la Red Xuchit Tutut conformada por la Cooperativa ACORG, donde cada *Udi* tiene una equivalencia de un dólar con denominaciones de 1, 2, 5 y 10 *Udis* (RIMISP, 2012). Dicha red socioeconómica está conformada por actores comunes, quienes se han beneficiado en la reducción en la tasa de interés en créditos dirigidos especialmente para los agricultores (RIMISP, 2012, párr. 5). De igual forma, los empleadores pueden contratar a sus trabajadores mediante las *Udis*, que también son útiles para la compra de bienes o servicios en las

entidades afiliadas (E. García, 2013). Esta iniciativa impulsó acuerdos con otras organizaciones para vincular a sus productores en capacitaciones, ferias de turismo y también en el Agromercado junto con el municipio (RIMISP, 2012).

El segundo caso salvadoreño corresponde al desarrollado por el Centro Bartolomé de las Casas, donde se emiten los *Soles* como moneda social bajo la equivalencia de un *Sol* igual a un dólar. También existe el caso del *Punto Transacciones*, conservando iguales características de las *Udis*, pero con la diferencia de su modalidad virtual y mayor cobertura (E. García, 2013). El *Punto Transacciones* se basa en una plataforma digital con igual tecnología implementada por la fundación STRO, misma que aportó con su software para el funcionamiento del *c3 uruguayo* para los intercambios entre empresas (pp. 5-6).

Por otro lado, en México se encuentra el *Tlaloc* como la moneda social pionera y que se ha mantenido desde 1996 hasta la actualidad (Cortés, 2008, p.138). Este sistema funciona a manera de un trueque para los intercambios mutuos entre prosumidores (Hirota, 2017, p.135). La equivalencia de un *Tlaloc* correspondía a una hora de trabajo, y esto a su vez igual a 50 pesos mexicanos hasta el 2007 (pp.135-6). Con la finalidad de incentivar su uso, cada participante adquiriría un saldo de 10 *Tlalocs*, bajo el compromiso de equilibrar sus compras y ventas dentro de la localidad. Luego, el participante al comprar un bien o servicio firmaba al reverso del billete para entregárselo al vendedor, consolidándose así el compromiso en reivindicarle con productos o servicios equivalentes (pp.135-7).

También en México, la moneda *Túmin*, implementada en el estado de Veracruz, mantiene una equivalencia con el peso mexicano de uno a uno, y de igual forma que el caso anterior, los *tumistas* reciben una cantidad de 500 *Túmins* para iniciar las transacciones en su red comunitaria (Hirota, 2017, p.171). El éxito y popularidad de este sistema le ha permitido su réplica en 800 municipios ubicados en 16 estados, donde ha primado la solidaridad enfocada en los consumidores, considerando la venta de buenos productos a un precio adecuado (p.171). Por otro lado, este tipo de monedas también han impulsado el desarrollo agropecuario comunitario, como el caso de la moneda el *Mezquite*, emitida por el Centro de Desarrollo Agropecuario (CEDES) en la localidad de Dolores Hidalgo, donde la equivalencia de cada unidad se realiza por una hora de trabajo social (Santana, 2011, p.29).

Argentina y Uruguay

En Argentina, el origen de moneda social se registra desde el siglo XVII, cuando por iniciativa de los jesuitas empezó a circular la moneda *Peso Hueco*, misma que mantenía una lógica de reciprocidad para los intercambios internos, y por tanto era complementaria a la moneda oficial emitida por la corona española. Esto, a su vez, fue importante para la organización de los procesos económicos reales al establecerse la red coordinada monetaria en diferentes territorios (Zumárraga, 2014). Esta primera iniciativa de trueque recíproco tuvo el impacto esperado al conseguir intercambiar excedentes de un territorio con el resto de los pueblos, provincias y localidades argentinas, presentando dos funciones bien definidas al servir como medio de intercambio y también como unidad de cuenta (p.171).

Con el paso del tiempo, las siguientes iniciativas se desarrollaron bajo la misma lógica, y en respuesta a las graves crisis económicas del mencionado país. En efecto, a partir de 1995 se estableció el primer club de trueque en Argentina, específicamente en la localidad de Bernal en Buenos Aires. Cada socio o participante realizaba sus intercambios mediante un ticket de trueque, mismo que estaba valorado en 5 créditos, considerando que 1 crédito equivalía a 1 peso argentino

(Fernández, 2009). El surgimiento de este vale de intercambio facilitó la gestión de las ferias, ya que anteriormente cada participante usaba una tarjeta, y la información tanto de sus ventas como de sus consumos eran registrados en una computadora a manera de créditos o débitos (Hirota, 2017). Consecuentemente, la popularidad de los clubes de trueque fue creciendo a tal punto que el número de participantes aumentó de 2.300 en 1997 a 180.000 en 1999 (Fernández, 2009, p.12).

La expansión de los clubes de trueque facilitó a que los socios de diferentes clubes intercambiaran sus productos, formando así a la Red Global de Trueque Solidario, misma que aglutinó a la mayor parte de los nodos generados en las diferentes localidades. Según Primavera (1999, p.13), se desarrolló la Declaración de Principios de la Red Global de Trueque, mismos que enfatizaban los lineamientos bajo los cuales se registrarían todos los participantes. Doce principios fueron establecidos y centrados principalmente en temas de reciprocidad, obligaciones de los socios como prosumidores, producción y consumo responsable, asociación y autonomía, neutralidad en temas de religión e ideologías, y las bases principales para alcanzar el bienestar social (Hirota, 2017). Entre 2002 y 2003 empezó el auge de los clubes de trueque, y que al mismo tiempo respondía a la hiperinflación que sufría el país por aquellos años. En el año 2002 la red de trueque llegó a unificar a varios nodos del país, y por tanto el número de socios o participantes alcanzaron los siete millones (Fernández, 2009).

También es importante reconocer a los nodos como los lugares donde se realizaba el intercambio de bienes y servicios, mismos que aún se mantienen vigentes, existiendo inclusive sistemas de unión de nodos (Shephard, 2011, p.42). En algunos casos, se establecen intercambios de bienes mediante créditos o moneda, y en otros casos de manera directa. Cabe resaltar que, el rendimiento de la moneda social ha permitido satisfacer necesidades económicas a las personas más vulnerables (desempleadas, tercera edad y aquellas que se encuentran en zonas socioeconómicas deprimidas) mediante el intercambio de medicinas, artesanías, alimentos o artículos usados (Shephard, 2011). Con la intención de comprender las fortalezas y debilidades en el esquema de organización de los nodos de trueque, se analizan a continuación los casos de las monedas sociales: *el Sol* y *los Puntos*.

En el caso del *Sol*, que en un principio llevaba el nombre de Banco de Horas Comunitario, el participante podía pagar el 56% de su matrícula de educación en artes en *Sol* y el resto en moneda oficial (Hirota, 2017, p.138). Bajo este sistema también se conseguía pagar tres *Soles* por una hora de trabajo en administración, jardinería o en cualquier otra actividad relacionada con el mantenimiento de la escuela (p.138).

La municipalidad de Venado Tuerto incentivó el uso de su moneda social *los Puntos*, mediante el pago de una parte del impuesto municipal, volviéndola de esta manera como un medio de pago (Plasencia y Borrello, 2010). Una característica principal de *los Puntos* es su mecanismo de oxidación⁴, implementado para asegurar la equidad en los intercambios, y evitar su acumulación por parte de los participantes (p.136).

En relación con lo anterior, Larrea (2015, p.79) concuerda que el apoyo de la municipalidad fue importante para que esta iniciativa haya tenido su alcance. De hecho, esta moneda cubría el 30% del pago al impuesto, y a su vez el municipio se comprometía en redistribuirlo hacia los grupos

⁴ El mecanismo de oxidación se basa en la aplicación de un impuesto a la tenencia de la moneda para evitar su acumulación, lo cual promueve su circulación en los circuitos de intercambio. Este mecanismo fue propuesto por Silvio Gesell durante el primer cuarto de siglo XX con la idea de “envejecer” al dinero.

más vulnerables. Por otra parte, mediante el mecanismo descrito, esta moneda se oxidaba cada cuatro meses, y existía una penalización del 5% en caso de que un socio o participante la siguiera utilizando (pp.80-1). De tal forma, la circulación de esta moneda aumentaba cuando se acercaba la fecha de su vencimiento. Al comparar estas dos últimas iniciativas es importante reconocer la presencia de una organización comunitaria en la moneda *Sol*, mientras que en los *Puntos* se resalta más bien una gestión comunitaria. En este último caso existen mayores niveles de confianza ética y jerárquica, destacando su autonomía (Orzi, 2012).

Un factor adicional a la iniciativa del Venado Tuerto es el respaldo por parte del municipio y de las proveedurías; sin embargo, persiste una tensión entre la participación y el liderazgo al interior de la comunidad. Orzi (2012, p.153) considera que las tensiones entre las lógicas mercantil y recíprocitaria se mantienen, lo cual limita al completo desarrollo comunitario.

En el año 2017 aparece una nueva iniciativa enfocada en los principios de solidaridad presentes en los casos anteriores, y se trata de la moneda *Par*, fundamentada bajo la tecnología del *blockchain*. La moneda *Par* nace como iniciativa propia de PYMES y cooperativas, mediante el uso de la tecnología digital para el intercambio de servicios, tiempo, bienes e incluso crédito mutuo donde todos son prosumidores (Pardo 2020, p.8). Esta moneda funciona bajo tres sistemas: crédito mutuo, intercambio recíproco y billetera digital.

En Uruguay existe el *c3 uruguayo*, generado a partir del diseño y metodología de la Fundación Strohalm, y por la gestión directa del gobierno del Uruguay mediante sus ministerios e instituciones públicas especializadas en proyectos de desarrollo (Zumárraga, 2014). El *c3* representa como significado el circuito de comercio y consumo, y que a su vez se basa en establecer un modelo de crédito mutuo para las pequeñas y medianas empresas. Adicionalmente, la fundación implementa un sistema integrado y centralizado para la gestión de las cuentas, considerando el desarrollo de un software informático patentado por la misma organización (p.117). De tal forma, esta moneda transmite seguridad bajo sus estándares de calidad, mismos que se encuentran respaldados por el estado; y lo cual permite la coexistencia de la moneda social y la moneda nacional (p.118).

Brasil

En Brasil, la *Palma* se presenta como un caso muy popular de moneda social y que incluso ha sido la principal inspiración para otras comunidades latinoamericanas. Esta moneda social es emitida por el Banco Palmas desde el año 1998 en el Conjunto Palmeira del Estado de Ceará (Shephard, 2011). En aquel momento, la comunidad también encontró una oportunidad para sustituir productos o servicios importados, y, de esta manera, mejorar sus condiciones económicas. Para este fin, era necesario que, simultáneamente, exista una moneda local y un banco comunitario, donde los microcréditos tengan una mayor facilidad de acceso (Hirota, 2017). El sistema de microcréditos impulsado tenía como característica su baja tasa de interés y la necesidad de referencias por parte de los mismos vecinos para la persona acreditada. De igual forma, el Banco Palmas otorga estos microcréditos en *palmas* y en reales (moneda oficial), considerando que los productores deben pagar en reales a sus proveedores externos de insumos o materias primas (Hirota, 2017).

En el año 2003, el gobierno brasileño creó la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES), misma que contribuyó al desarrollo de varias empresas sociales en todo el país. La inversión pública fue enfocada también a las cooperativas, fondos solidarios rotativos y a los bancos comunitarios (p.122). En el año 2005 por parte del mismo gobierno se difunde la

metodología de bancos comunitarios en todo el país, y desde entonces se crea la Red Brasileña de Bancos Comunitarios (Resgala, 2017). El Banco Central de Brasil junto con otras instituciones nacionales e incluso organismos internacionales contribuyeron a que estas iniciativas solidarias se mantuvieran vigentes. Sin duda alguna el apoyo gubernamental promovió al desarrollo de cincuenta bancos comunitarios a nivel nacional, y al mismo tiempo cada caso se encuentra estudiado por el Ministerio del Trabajo y Empleo (Primavera, 2010).

Las monedas sociales que adaptaron la metodología de las *Palmas* son: Castanha de Maracanã, Cocal, Guará, Girassol, Pirapire, Tupi y Sol (Diniz, Cernev, y Nascimento 2016, p.3). La facilidad de adaptación del sistema en estas nuevas comunidades se debe a las alianzas entre los bancos y los comerciantes, alcanzando así un efecto multiplicador y educativo; sin embargo, cada caso obedece a diferentes factores del entorno y de la tecnología disponible para los sistemas de pago modernos (Siqueira et al 2014, pp.322-3). Los participantes adquieren una mayor motivación en consumir localmente, ya que por cada nicho de consumo existe un sistema de circulación donde los comerciantes mantienen su clientela, asegurándose así el pago del microcrédito (Magalhães, 2020).

Después de los 15 años de aquella primera emisión de las *Palmas*, apareció una nueva versión de la misma, a manera de prototipo y bajo el sistema *e-dinero*. Cernev y Diniz (2020, pp.494-6) coinciden en que esta nueva plataforma era vista como una oportunidad para ampliar el nivel de gobernanza dentro de la comunidad. Al mismo tiempo, las primeras versiones incluían funciones a utilizarse con el móvil para depósitos, cobros, recargas, transferencias y pagos, lo cual conllevó a que el mismo Banco Central recomendara la suspensión de este proyecto, argumentando que iba a resultar un obstáculo en la aparición de servicios de pago por móvil (p.498). Sin embargo, el proyecto piloto surgió como una iniciativa inspirada en el caso de Kenia con su sistema digital *m-pesa*, mismo que es utilizado por aquellos grupos marginados y alejados de los bancos, realizando pagos y transferencias desde sus teléfonos móviles (Ky, Rugemintwari, y Sauviat, 2021). En el periodo 2015-19, esta tecnología fue implementada por cuarenta bancos comunitarios, incluyendo en el municipio de Maricá (Estado de Río de Janeiro), donde circula la primera moneda social digital brasileña cuyo nombre es *Mumbuca*.

En Maricá, tras un concurso público, la municipalidad firmó un convenio con el Instituto Palmas, y de esta manera inició actividades el Banco Mumbuca (Cernev y Proença 2016, p.5). La idea desde un principio fue crear una moneda social pero con la modalidad de una tarjeta de débito, y al mismo tiempo fomentar políticas que incentiven el desarrollo local con transferencias monetarias a personas con bajos ingresos, y microcréditos productivos para emprendedores (Cernev y Proença, 2016).

A partir de la pandemia del 2020, varios países establecieron programas de renta básica, y, en el caso de Brasil, las autoridades debieron tomar decisiones en base a la logística en la distribución del dinero, y también a los criterios de elegibilidad para las comunidades más necesitadas (p.7). Es por esto que, la moneda *Mumbuca e-dinheiro* tiene la ventaja de realizar esta actividad de una manera rápida y segura. En efecto, a raíz de la pandemia, el Municipio de Maricá incluyó un paquete de emergencia, mediante el cual se amplió la prestación social a R\$3.000 por tres meses, y en el caso específico de la localidad, los pagos fueron realizados en *Mumbucas*, considerando que los beneficiarios tuvieron de manera inmediata dicho dinero (Cernev y Proença, 2016).

En la región suroeste de Campo Grande se encuentra una comunidad periférica cuyo nombre es el Barrio Portal de Caiobá, dentro del municipio de Matinhos (aproximadamente 20.000 habitantes).

En esta población, se lleva a cabo el proyecto Pet Manía, y es impulsado por el apoyo del Instituto Evangélico de Desarrollo (IDE) (Oliveira et al., 2018). El sistema funciona a partir de la recolección selectiva de materiales reciclables como botellas desechables. En el IDE las personas reciben el intercambio de los materiales reciclados por *Ideais*, con las cuales adquieren productos en las tiendas asociadas al barrio (p.474). Posteriormente, los miembros del IDE venden los materiales reciclados para adquirir moneda nacional, y con ello el 50% sirve para mantener la institución mientras que el 50% restante para la emisión de la moneda (Oliveira et al., 2018). La convertibilidad de las monedas se basa en que por cada kilo de material reciclado (20 botellas) se tiene un precio de R\$0,80, y por tanto, cada *Ideais* le corresponde un valor de R\$0,40 (p.476).

Con el paso del tiempo surgieron diferentes iniciativas similares, tales como las ferias permanentes en Curitiba, donde se daba el encuentro entre consumidores y productores contribuyendo de esta manera a la región metropolitana. Desde el 2012 estas ferias se basaban en un trueque indirecto, donde los participantes previamente intercambiaban sus productos por la moneda social *Girasol* (Beatriz et al., 2016). Los participantes compraban en la feria con la moneda adquirida tras el intercambio inicial (pp.201-2). Cabe resaltar que el *Girasol* era respaldado por el real, siendo su convertibilidad 1 a 1.

El banco comunitario Ecobanco (entidad organizadora de la moneda *Girasol*) también cumplía con asistencia a microcréditos para los emprendedores que ofertaban sus productos en las ferias (p.202). Además, este tipo de bancos impulsaron el uso de la moneda social facilitando intercambios mediante divisas e incluso nexos con otros emprendedores para compartir y expandir su producción. En un principio, los bancos comunitarios ofrecían los microcréditos a las personas que se encontraban en la base de la pirámide de Brasil; es decir aquellas familias que realizaban actividades económicas informales con bajos niveles de educación, y que vivían en favelas (Siqueira, Mariano, y Moraes, 2014, p.322). Ahora bien, los bancos comunitarios también otorgan créditos a empresas que incluso no se encuentran registradas como negocios formales. El Banco Palmas, al ser un banco comunitario pionero, ha ido desarrollando una buena relación con sus complementarios, e inclusive mediante estas alianzas, ha adaptado su moneda social de manera electrónica (p.323).

La moneda social electrónica del Banco Palmas fue posible gracias al apoyo de la empresa telefónica móvil Vivo, Mastercard, Redecard y del banco gubernamental Caixa. Precisamente el Banco Caixa desarrolló una infraestructura financiera para simplificar o acelerar las transacciones comerciales mediante el uso de la moneda social para los empresarios con bajos ingresos. Por su parte, el Banco Palmas dispone de terminales electrónicos del Banco Caixa para las cuentas corrientes o ahorros de sus clientes (p.326). De esta manera, el Banco Palmas se ha convertido en un corresponsal bancario del Banco Caixa, lo cual le ha permitido cumplir eficientemente con el pago de las prestaciones federales, como la *Bolsa Familia*, enfocada en ayudar a familias de bajos ingresos (p.327). Sin duda alguna, la relación de complementariedad entre ambos bancos ha sido un aporte para la mejora en sus servicios microfinancieros, como también al promover el desarrollo económico, mejorando su estructura financiera, atrayendo a nuevos clientes y animándolos a emprender (pp.326-7). Al analizar las relaciones de estos bancos con sus proveedores, se resalta el ejemplo del banco comunitario Pajú, que al igual que el Banco Palmas, ha dado la importancia necesaria al conocimiento financiero a partir de sus proveedores (pp.329-1).

Chile

En Chile, desde inicios del año 2000, han surgido redes de trueque en localidades como San Felipe, Santiago Centro, Valparaíso, La Reina y Bernardo Reyes, conformando entre 500 a 800 personas (López, 2007, p.58). De igual manera, han surgido bancos del tiempo desde el 2008, y monedas sociales como la *Mocha* en Concepción, *Valpo* y *Pétalo* en Valparaíso, siendo este último similar a la moneda *Par* argentina (Hirota, 2021a, párr. 5).

La moneda *Valpo* nace en el contexto del estallido social de octubre del 2019 y al inicio de la pandemia de COVID-19. El desarrollo de esta moneda se consolidó tras la conformación de la Asociación de Economía Social y Solidaria de Valparaíso (Economía Solidaria, 2021, párr. 3–4), siendo éste un instrumento electrónico, donde los prosumidores se registran en una página web, teniendo acceso para ofertar y compartir sus bienes o servicios con la comunidad. Posteriormente en las ferias virtuales se llevan a cabo las transacciones, estableciendo una equivalencia de 1 *Valpo* igual a 1000 pesos chilenos (Valpo Moneda Social, 2021, párr. 3–5).

Bolivia

De acuerdo con la Primera Conferencia Virtual Iberoamericana de monedas sociales y complementarias, existen monedas sociales que actualmente han dejado de circular en algunos países, tal como sucede en Bolivia (Hirota, 2021b, 11). En este país existen casos de comercio justo y microfinanzas para las comunidades rurales, quienes aún mantienen el estilo ancestral de trueque directo (p.70). No obstante, en el 2018, a partir de la Fundación Voces Libres, se llevaron a cabo ferias de trueque con la moneda social *Libre* para el intercambio entre agricultores y habitantes de la zona de Chimba, perteneciente al Departamento de Cochabamba. De esta forma los agricultores lograban intercambiar sus productos agrícolas por artículos u objetos como zapatos, ropa, bicicletas, entre otras (Opinión, 2018, párr. 9–11). Un *Libre* equivalía a un boliviano (moneda nacional), y se mantenían diferentes cortes de 1, 5, 10 y hasta 50 libres con sellos de seguridad y códigos numéricos junto con el escudo de Bolivia (párr. 11).

Venezuela

En Venezuela, la historia de trueques y de monedas complementarias se remonta desde la época precolombina. Durante los siglos XVIII y XX, en varias comunidades rurales se realizaron trueques directos, como también la intervención de vales como las *Señas* y *Fichas* para el intercambio de bienes y servicios (Shephard, 2011, 44). Con el paso del tiempo, se fueron incorporando a dichas *Fichas* elementos como medio de valor y de canje para diversas áreas como transporte, clubes, turismo, entre otras. En los últimos años han existido aportes desde los Ministerios de Poder Popular para la Economía Popular y del Poder para la Cultura, lanzando proyectos de moneda social para impulsar mercados de trueque (p.45). De esta manera, en el 2006 se registran como monedas sociales a *Chavito* y *Mirandino*, como proyectos pilotos para las ferias de Economía Popular y Solidaria en Caracas (p.45).

En el estado de Yaracuy se llegó a establecer el primer Mercado Comunitario de Trueque de Venezuela, donde los bienes eran agrícolas y artesanales. En dicho espacio los prosumidores utilizaban la moneda *Lioniza*, la cual tuvo una equivalencia con la moneda nacional de 1.000 Bs (p.45). En el 2007 aparece el *Zambo* como moneda social para el intercambio de productos agrícolas y de la pesca, el cual fue utilizado en las ferias donde participaban alrededor de 270 prosumidores. Similares iniciativas a nivel nacional se fueron replicando en diversas comunidades, por ejemplo, en el Estado de Miranda con su moneda *Cimarrón*, o en el Estado de

Anzoátegui con la moneda *Soles* (p.46). Todos estos proyectos dieron lugar a que en el 2008 se desarrolle la Ley para el Fomento y Desarrollo de la Economía Popular, misma que se basa en fomentar, controlar y supervisar todos los sistemas de trueque y organizaciones populares con moneda comunal, dándole un marco jurídico a este tipo de monedas complementarias (pp.46-7).

En efecto, la ley brinda atribuciones a que los prosumidores seleccionen su moneda comunal, misma que es administrada y utilizada únicamente por los miembros de la comunidad. De manera similar al caso brasileño, también en este sistema se le atribuyen ciertas funciones de regulación al Banco Central de Venezuela para la circulación de la moneda comunal (Shephard, 2011). Por su parte, Dittmer (2017, p.106) considera que estos sistemas de trueque implementados por el gobierno de Hugo Chávez fueron poco flexibles ante su propio aislacionismo monetario, y de fuerte igualitarismo. Por tal motivo, todo sistema de intercambio se basaba en un modelo único, desarrollando a nivel nacional trueques muy homogéneos. Por su parte, Hirota (2017, p.169) resalta la iniciativa directa del gobierno venezolano para establecer alrededor de catorce sistemas de trueque con moneda social a nivel nacional.

Colombia

En Colombia, tras la iniciativa del programa *truequeando* por Antioquia del Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), desde el 2002 han aparecido tres redes de trueque en zonas urbanas: Carlos Eugenio Restrepo, La América, y en la zona rural de Santa Elena en Medellín (Vélez, 2017, p.9). Este programa de las tres redes durante su primer año, contribuyó con 56 trueques implementados para intercambiar textos escolares con colegios y universidades, como también productos agrícolas, y otros bienes o servicios en trueques abiertos (López, 2007, p.70). Dichas iniciativas fueron inspiradas de la comunidad del barrio Altamira, donde circuló el *Altamir* como vale de intercambio local. Para tal efecto, antes de la feria los participantes realizaban un primer intercambio de objetos usados como ropa o juguetes para obtener la moneda social, misma que presentaba diferentes denominaciones en medio, cinco y diez *Altamires* (p.69).

En estas ferias antioqueñas se alcanzaba un promedio de 3.500 objetos intercambiados por jornada, y también servicios como reparaciones del hogar u horas de clases de idiomas extranjeros, considerando una equivalencia de mil pesos colombianos por cada *Altamir* (Thomson y Arango, 2013, p.182). En la actualidad, el *Altamir* no se encuentra en funcionamiento; sin embargo, su modelo fue la base para los siguientes intercambios mencionados. Burke (2012, p.241) considera que estas iniciativas tienen un importante beneficio socioeconómico para la comunidad, identificando que más de la cuarta parte de los hogares en Medellín tienen deudas financieras formales. Adicionalmente, estas familias llegan a pagar hasta un 27,95% de interés anual en préstamos comerciales, y un 48,5% en microcréditos, sin tomar en cuenta aquellas deudas con usureros o grupos paramilitares, quienes cobran hasta un 20% en intereses al mes (p.241).

En el año 2005 fue inaugurado el mercado de trueque de Santa Elena con alrededor de cincuenta prosumidores registrados, quienes utilizaron los *Floricambios* como moneda alternativa para adquirir o vender bienes y servicios (López, 2007, p.73). Este sistema de trueque indirecto funcionaba a partir de un directorio donde los prosumidores colocaban los bienes que producían, y por cuales deseaban intercambiarlos en las ferias o directamente de manera personal. La circulación del *Floricambio* duró por 5 años más, debido a que pocas personas continuaron con la logística y la convocatoria en las ferias, ya que varios líderes replicaron el sistema en otras localidades (Vélez, 2017, p.97). Adicionalmente, los participantes encontraron cada vez más

complejo el otorgar un precio con moneda social a los bienes o servicios, aumentando paralelamente el uso del trueque directo (Ceballos et al., 2019, p.33).

De manera análoga con los sistemas descritos, y bajo la lógica del sistema de intercambio local (SEL) francés, apareció la moneda social *pajarito* en Medellín (Burke, 2012, p.152). Los prosumidores, al realizar sus intercambios, tenían que registrar sus saldos en positivo (al vender) o negativo (al comprar) mediante un registro contable y considerando una equivalencia de 1 pajarito a 100 pesos colombianos (López, 2007, p.87). En este sistema también se cobran cuotas por mantenimiento y para asegurar las transacciones. Los bazares o ferias también son espacios para que el *Pajarito* se utilice directamente como vale de intercambio o facilitador como en el caso de los *Floricultivos*.

Funcionamiento de mecanismos de moneda social en América Latina

Los mecanismos para operar las distintas monedas sociales son diversos. En algunos casos la forma de colocar dinero en las pequeñas economías (comunidades) tienen costos directos, un segundo grupo se apalanca en operaciones crediticias, mientras que otros priorizan transacciones con bienes específicos (un “cuasi-trueque”, donde se cambian las monedas sociales por el bien en cuestión). En el presente capítulo se resumen los mecanismos de moneda social de varias experiencias de Latinoamérica.

En el Ecuador, SINTRAL - *Ecosimias* presenta un modelo con mayor énfasis en el subsidio de los costos del proyecto, principalmente en su fase inicial. Desde las organizaciones auspiciantes (Fundación Educativa Pestalozzi y Rumihuaico) se establece un directorio de bienes y habilidades (servicios), que serán ofertados y demandados por la comunidad; posteriormente, se contactan a los prosumidores para generar el intercambio mediante las monedas sociales, sin recargo de intereses. Finalmente se registran las transacciones realizadas dentro de una oficina central, y en esta fase, se cobra un porcentaje de dichas transacciones que se dirige a las organizaciones patrocinadoras (Schuldt, 1997). Otros sistemas similares que incluyen el uso de ferias de trueque para utilizar las monedas sociales son: *Ecobanco* (Brasil), donde además dicha organización recibe donaciones de organismos nacionales e internacionales para su funcionamiento (Beatriz et al., 2016), y *Valpo* en Chile, donde además se utiliza un “tipo de cambio fijo” con la moneda legal del país (Valpo, 2021). Por su parte, en el caso de los sistemas *Muyu* y *Jurupi*, que utilizan como base de intercambio aplicaciones digitales, el mecanismo de transacción inicia con un crédito automático a la cuenta en la moneda social, el cual deberá utilizarse para realizar transacciones con otros usuarios en ferias virtuales cada fin de semana (El Universo, 2021; Hirota, 2020a); dentro de esta metodología se podría incluir también a la moneda *Par* de Argentina (Pardo, 2020).

El Banco Palmas coloca su moneda social en las comunidades beneficiadas utilizando el mecanismo crediticio, es decir, incorporando el costo del dinero en la “inyección de liquidez” a las comunidades beneficiarias, pero también entregando, paralelamente, créditos en moneda oficial (Reales). Las *Palmas* son utilizadas especialmente para el consumo, teniendo como incentivo de uso descuentos en las tiendas que reciben como medio de pago esta moneda. Por su parte, los créditos en Reales se destinan al sector productivo, pues los insumos para las actividades de los beneficiarios (especialmente agrícolas) no pueden generarse a nivel comunitario; por tanto, se necesitan proveedores externos (Magalhães, 2020; UCLG 2010). Otro sistema que incluye un costo de la moneda social es *Mumbuca* (banco comunitario de Mumbuca), donde se reduce un 3% de las transacciones para costear la administración del mismo (Cernev y

Diniz, 2020). Cabe resaltar que, el mecanismo de crédito del Banco Palmas es similar al de la moneda social *WIR* de Suiza, donde también una institución financiera (Banco *WIR*) funciona como banco central a un interés cero o cercano a cero y que además entrega créditos en *WIR*, Francos suizos o créditos mixtos. En este modelo, las empresas que obtienen créditos con *WIR* son obligadas a aceptarlos a cambio de sus bienes y servicios, propiciando así la circulación del dinero (Hirota, 2017; Stooder y Lietaer, 2016; Zumárraga, 2014).

A diferencia del modelo del Banco Palmas donde existe un costo de la moneda social para los usuarios, el sistema *Udis* en Centroamérica (García, 2011) es respaldado por la ONG holandesa Social Trade Organization, que tiene un papel principal de emisor de moneda. Cabe resaltar que este sistema también mantiene una paridad con las monedas de Honduras (1 *Udi* = 1 Lempira) y Costa Rica (1 *Udi* = 1 Colón); además, en Costa Rica el *Udi* trabaja con instituciones cooperativas, donde se puede pagar salarios y compras locales en tiendas de dichas organizaciones solidarias.

Hay mecanismos de monedas sociales que, además de presentar características comunes como uso de las monedas en ferias específicas o paridad con monedas legales en curso, también vinculan a gobiernos locales en la dinámica de uso de las monedas sociales. Por ejemplo, la moneda *Pajarito* de Medellín-Colombia es operada por el Gobierno Departamental de Antioquia, el cual cobra una inscripción y cuota mensual para el uso de la moneda social, además, multa a quienes no usan este medio de pago dentro de 1 mes, práctica que podría ser considerada como un incentivo para por lo menos mantener la velocidad de circulación de las monedas ya colocadas en el mercado (López, 2007). Por su parte, la moneda social *Puntos* de Venado Tuerto-Argentina es válida para pagar hasta el 50% de los impuestos del municipio en cuestión, y, como mecanismo de incentivo para su uso, presenta una tasa de oxidación de 5% en su valor nominal por cada 4 meses de antigüedad, motivando que los usuarios se “deshagan” de su dinero complementario en menos de este tiempo (Orzi, 2012).

Para finalizar la síntesis de algunos mecanismos de moneda social en Latinoamérica, se presentan dos casos particulares: *Tlaloc* en México (Hirota, 2017) y *Pet Mania* en Brasil (Oliveira et al., 2018). El primer sistema mantiene un funcionamiento mixto entre bancos del tiempo⁵ y monedas sociales, donde una ONG auspiciante emite vales de intercambio como crédito mutuo en tres equivalencias: 1 *Tlaloc* = 1 hora de trabajo, 1 *Tlaloc* = 25 pesos mexicanos y 1 *Tlaloc* = USD 3 dólares. En relación con *Pet Mania*, dicho sistema, a diferencia del resto analizados, utiliza la actividad de reciclaje como proceso central en la emisión de moneda (*Ideais*), intercambiando botellas plásticas reciclables (PET como se los denomina en Brasil) por un equivalente en moneda social. La entidad generadora de la moneda (Instituto de Desarrollo Evangélico – IDE) recibe las botellas plásticas y las vende a mercados externos por Reales, utilizando parte de esta renta para la emisión de los *Ideais*. Este esquema aparentemente es sustentable, pues utiliza un recurso externo (reciclaje) para adquirir Reales y, con dichos recursos, consigue cubrir los costos

⁵ Según Barraza (2017, pp.55-6), los bancos del tiempo son mecanismos que, dentro de una comunidad, satisfacen necesidades de mercados convencionales en el contexto del intercambio de servicios, medidos por tiempo de trabajo. El mismo autor ejemplifica dicho funcionamiento de la siguiente forma: “A entrega un servicio a B (digamos que le enseña computación), gana así un crédito, mientras que B adquiere una deuda (A+1 hora y B-1 hora). Teóricamente, y sólo de manera causal en la práctica, B puede regresarle el servicio a A (le enseña, por ejemplo, a cocinar pasteles), con lo que anula su deuda (A-1h y B+1h)”. Un ejemplo de bancos de tiempo son los “Ithaca Hours” establecidos en New York – Estados Unidos.

administrativos y operativos de su moneda complementaria, apoyando a las comunidades involucradas.

CONCLUSIONES

La presente investigación analizó las experiencias del instrumento “moneda social” en varios países de América Latina, desde sus orígenes, desarrollo, y mecanismos de implementación y ejecución. Esta revisión crítica de la literatura trae diversos elementos que podrían considerarse como insumos para futuros programas de moneda social en el Ecuador, a pesar de los intentos fallidos y/o experiencias aún vigentes, pero poco exitosas en el país.

Un primer punto es el incentivo que debería existir en los mecanismos de moneda social para que todo beneficiario sea *prosumidor*, pues esta categoría de usuarios no solamente recurre al uso de la moneda social como un medio de pago, sino que lo utiliza como parte de una visión económica más amplia y activa, donde sus emprendimientos les podría permitir accesos a mercados financieros y hasta transaccionar fuera de la comunidad de las monedas complementarias (utilizando monedas nacionales), contribuyendo positiva e indirectamente a la estructura económica de su localidad.

Un segundo punto es el posible apoyo de los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) en la implementación y desarrollo de las monedas sociales, teniendo como premisa que, la participación de las organizaciones de la Economía Popular y Solidaria (EPS) serviría como elemento catalizador en el uso de estos nuevos instrumentos monetarios locales. Dentro de los casos citados en este documento se tiene a las monedas *Pajarito* (Colombia), *Puntos* (Argentina), experiencias que denotan interés de los gobiernos auspiciantes en buscar respuestas viables a las necesidades socioeconómicas de sus habitantes; de hecho, ¿quién mejor que un gobierno local para entender los problemas y posibles soluciones de política pública de un territorio específico?, esto sumado al importante respaldo – dentro del ámbito de la confianza – que recibiría la moneda social en cuestión, una vez que la estabilidad de cualquier iniciativa monetaria se resume en el grado de confianza de sus usuarios.

Como tercer punto, y retomando la participación de las organizaciones de la EPS en el desarrollo de iniciativas de moneda social, se resalta el cuerpo legal que ampara a los sectores real y financiero de la Economía Popular y Solidaria en Ecuador, el cual, si bien podría servir como una base para normar el funcionamiento sostenible de este instrumento, tiene como contraparte prohibiciones expresas en uso de monedas diferentes al dólar en el Código Orgánico Monetario y Financiero. Como visto en la revisión de literatura, hay países donde la legislación y los principales organismos monetarios contribuyen al desarrollo de monedas sociales, como el caso *uruguayo*, el caso brasileño donde el trabajo conjunto entre diferentes órganos públicos y privados (incluyendo al Banco Central del Brasil) permitieron desarrollar bancos comunitarios a nivel nacional, e inclusive la Ley para el Fomento y Desarrollo de la Economía Popular de Venezuela. También es importante destacar el papel de las cooperativas centroamericanas en el intercambio de productos con moneda social, ejemplo que podría ser replicado en el país, una vez que existen organizaciones similares en el sector real y financiero.

Además de los factores precedentes, a nivel operativo se recomiendan tres aspectos que permitirían una mejor ejecución en posibles proyectos de monedas sociales en el Ecuador:

- i) Utilización de billeteras electrónicas que permitan de forma ágil la creación y transacción del dinero, sin que esto implique el uso de cryptomonedas, pues si bien la tecnología de

blockchain sería útil en la operacionalización de las monedas sociales, las características alta volatilidad y búsqueda constante de mayores rendimientos de las criptomonedas son factores contrapuestos a los objetivos sociales y solidarios que se buscan con las monedas complementarias analizadas en este proyecto;

ii) Implementar un modelo mixto que incluyan transacciones comerciales con moneda social y pago de productos y servicios con el tiempo de trabajo de los prosumidores, tal como se realiza en los llamados “bancos del tiempo”;

iii) Planificar la implementación de las monedas sociales como mecanismos financieramente autosostenibles que, si bien pueden tener un componente de subsidio o apoyo público, privado o no gubernamental en las fases iniciales, su éxito en el largo plazo dependerá – además de la confianza de los usuarios en el medio de pago – en que los costos operativos puedan ser cubiertos en el mismo proceso de intermediación monetaria. Ejemplos: inyectar liquidez a las comunidades beneficiarias mediante créditos que incluyan tasas de interés justas tanto para el administrador como para el usuario, motivar un proceso de convertibilidad donde 1 unidad de moneda social equivalga a una fracción del dólar, y que la moneda social al regresar al ente emisor (por oxidación, con costo incluido) genere un rendimiento en moneda oficial para cubrir las despesas del proyecto.

En resumen, existen iniciativas interesantes a nivel regional que podrían catapultar el uso de las monedas sociales en el Ecuador. Sin embargo, su implementación dependerá de la coordinación y trabajo conjunto de varios actores políticos, pero sobre todo de los actores económicos; es decir, de aquellas comunidades u organizaciones interesadas en su implementación.

BIBLIOGRAFÍA

Amoroso, B.& Roldán, D. (2019). La importancia de la evaluación como paso previo a la implementación de una moneda complementaria. Un estudio de caso rural en Ecuador, la parroquia Sinincay. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, (97), 279-312. Obtenido el 20 de Julio del 2021 de la base de datos de CEPAL.

Arias, C., & Tehanga, R. (2019). *La 'Ecosimía' como economía alternativa frente al capitalismo subdesarrollado*. Trabajo de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Extraído el 4 de Julio del 2021 desde <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/16187>

Barraza, C. (2017). Cooperación, políticas ciudadanas y públicas (bancos de tiempo y moneda social). *Estudios Políticos*, (41), 55-79

Beatriz, M; de Oliveira, J; Marchi, L; Bueno, G& Carneiro, G. (2016). Moeda social: possibilidades e limites– reflexões a partir da implantação do Ecobanco em uma Feira de Economia Solidária. *Otra Economía*, 10(19), 198-2007.

Blanc, J; Lakócai, C. (2020). Toward spatial analyses of local currencies: The case of France. *International Journal of Community Currency Research*, (24), 11-29. Obtenido el 18 de Julio del 2021, de la base de datos de Researchgate.

Blanc, J. (2006). A quoi servent les monnaies sociales?. En: Exclusion et liens financiers: Monnaies sociales, rapport 2005-2006. *Economica*, 31-41. Extraído el 8 de Julio del 2021 desde <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00085785/document>

Burke, B. (2012). *Para Que Cambiemos' / 'So We Can (Ex) Change': Economic Activism and Socio-Cultural Change in the Barter Systems of Medellín*. Tesis de Doctorado. Universidad de Arizona.

Ceballos, S; Pito, P; Rendón, D; Montoya, A; Bernal, E; Agudelo, L y Atehortúa, J. (2019). El florícambio, la moneda alterna de Santa Elena. *Revista Universidad Católica de Oriente* 30 (43): 22–35.

Cernev, A. & Proença, B. (2016, Julio). Mambuca: a primeira moeda social digital do Brasil. *Revista Brasileira de Casos de Ensino em Administração*. (6), 1-13. Obtenido por completo el 10 de Julio del 2021 de la base de datos del sistema de bibliotecas FGV.

Cernev, A & Diniz, E. (2020, Mayo). Palmas to e-dinheiro! Clapping the digital evolution of a local social currency. *Revista de Administração Contemporânea*, (24), 487-506. Extraído el 12 de Julio del 2021 desde <https://doi.org/10.1590/1982-7849rac2020190390>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *Panorama Social de América Latina, 2020* (LC/PUB.2021/2-P/Rev.1), Santiago: NU.CEPAL.

Cortés, F. (2008). *Las monedas sociales*. Almería: Colecciones Cajamar.

Díaz, V. (2020, Septiembre 19). El trueque se abre espacio en medio de la pandemia. *El Comercio*. Extraído el 11 de Agosto del 2021 desde <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito/trueque-pandemia-coronavirus-crisis-economica.html>

Diniz, E; Cernev, A. & Nascimento, E. (2016). Mobile Social Money: An Exploratory Study of the Views of Managers of Community Banks. *Revista de Administração*, 51 (3): 299–309.

Diniz, Paolo, y Alexandros Kioupkiolis. (2019). The alter-politics of complementary currencies: The case of Sardex. Editado por Robert Read. *Cogent Social Sciences*, 5 (1). Cogent OA: 1646625.

Dittmer, K. (2017). Communal Currencies: The Chavista Experiment with Noncapitalist Money. *Latin American Perspectives* 44 (1), 94–110.

Ecuador – EC. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Registro Oficial N. 449, 20 de octubre

Ecuador – EC. (2014a). Código Orgánico Monetario y Financiero. Registro Oficial N. 332, Suplemento 2, 12 de septiembre.

Ecuador – EC. (2014b). Código Orgánico Integral Penal. Registro Oficial N. 180, Suplemento 2, 10 de febrero.

El Universo. (2021, Junio 26). Qué son las monedas sociales, que ya se usan en Ecuador, y cómo podrían ayudar a una comunidad con poco acceso a préstamos de bancos privados. *El Universo*. Extraído el 14 de Julio del 2021 desde <https://www.eluniverso.com/noticias/ecuador/que-son-las-monedas-sociales-y-como-podrian-ayudar-a-una-comunidad-sin-liquidez-y-escaso-acceso-a-prestamos-de-bancos-privados-nota/>.

Fernández, M. (2009). El trueque solidario: una estrategia de supervivencia ante la crisis argentina de 2001. *Revista pueblos y fronteras digital* 4 (7).

Gandarilla, A. (2021). “Aspectos generales de la moneda Ecosimía”. En persona. Quito.

García, E. (2013, Agosto). Dinero Social: Udis en Centroamérica. *Notas Económicas Regionales* 67, 4-6.

García, S. (2011). Algunos Aspectos Fundamentales sobre la Unidad de Intercambio Solidario UDIS. *Observatorio pyme*. Quito: Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE.

Gesell, S. (1920). *Die natürliche Wirtschaftsordnung durch Freiland und Freigeld*, 4. ed., Freiland=Freigeldverlag, Rehbrücke.

Giffen, R. (1891). The Gresham Law. *The Economic Journal*, 1(2), 304-306.

Gómez, M; Almeida, J; Naranjo, M., & Oviedo W. (2018). *El trueque en San Pedro de Pimampiro, alternativa actual de una práctica ancestral*. Tesis de Maestría, Universidad Técnica del Norte.

Hillenkamp, I. (2014). *La economía solidaria en Bolivia: entre mercado y democracia*. La Paz, Bolivia: CIDES-UMSA.

Hirota. (2017). Monedas sociales y complementarias (MSCs): sus valores socioeconómicos para distintos stakeholders. Extraído el 17 de Julio del 2021 desde <https://roderic.uv.es/handle/10550/60937>

Hirota. (2020a, Septiembre 16). Cómo arrancó la moneda social jurupi en plena pandemia. *El País, sec*. Extraído el 12 de Junio del 2021 desde https://elpais.com/elpais/2020/09/14/alterconsumismo/1600067804_584982.html

Hirota. (2020b, Julio 13). Los bancos comunitarios de desarrollo en Brasil se ponen al día. *El País*. Extraído el 12 de Junio del 2021 desde https://elpais.com/elpais/2020/07/13/alterconsumismo/1594631769_678700.html

Ky, S; Rugemintwari, C., & Sauviat, A. (2021). Friends or Foes? Mobile Money Interaction with Formal and Informal Finance. *Telecommunications Policy* 45 (1): 102057. doi:10.1016/j.telpol.2020.102057

Larrea, R. (2015, Enero). *Dineros alternativos: moneda para otra economía*. Quito: Flacso Ecuador. Extraído el 2 de Julio desde <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/7604>.

López, D. (2007). *El trueque como espacio y motor para la construcción de lazos sociales*. Tesis de Pregado, Universidad Tecnológica de Pereira. Obtenida el 10 de Julio del 2021 del repositorio digital de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Magalhães, B. (2020). La moneda social Palmas, viejos instrumentos, nuevas soluciones: Un análisis sociológico del dinero. *Psicoperspectivas*, 19(2). Extraído el 15 de Julio desde <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue2-fulltext-1929>

Minadeo, G; Prada, D; Fernández, J. (2014). Ecuador y los medios de pago complementarios: ¿amenaza u oportunidad? . *Revista Economía y Negocios*. 5(1). 33-40.

Oliveira, E., Gomes, K; Nemirovsky, G., & do Nascimento, D. (2018). Moedas Sociais e suas Contribuições em Comunidades Economicamente Precarizadas: Um Estudo Exploratório da Experiência do Projeto Pet Mania em Campo Grande - M^o. *Desenvolvimento em Questão* 16 (43): 453–86.

Opinión. (2018). La moneda social regula el trueque en una feria semanal. *Opinión Bolivia*. Extraído el 3 de Agosto del 2021 desde <https://www.opinion.com.bo/articulo/cochabamba/moneda-social-regula-trueque-feria-semanal/20180805001200621988.amp.html>.

Orzi, R. (2012). *La moneda social como lazo social. Moneda social y mercados solidarios 2. Luján, Buenos Aires, Argentina?*. Buenos Aires: Fundación CICCUS

Pardo, E. (2020, Junio). MonedaPAR: una alternativa argentina para la economía social y solidaria. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, (135), 1-12. Extraído el 14 de Julio del 2021 desde <https://dx.doi.org/10.5209/reve.69177>

Plasencia, A., & Borrello, R. (2010, Octubre). Las monedas sociales y el debate sobre el origen y las funciones del dinero. *Revista de Ciencias Sociales*. Extraído el 2 de Julio del 2021 desde <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1500>.

Primavera, H. (1999, Marzo). *La Moneda Social de la Red Global de Trueque en Argentina: ¿Barajar y Dar de Nuevo en el Juego Social?* Extraído el 11 de Julio del 2021 desde http://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-1251_es.html

Redlases (2011). *Moneda social y democracia: manual para comprender y hacer*. Extraído el 21 de Agosto del 2021 desde http://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/Cartilla_Moneda_Social_2012.pdf

Resgala, G. (2017, Agosto). A moeda social e o fortalecimento do espaço diferencial nas periferias. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais (RBEUR)*, 19(2), 267-287. Extraído el 3 de Junio del 2021 desde <https://doi.org/10.22296/2317-1529.2017v19n2p267>

Rigo, A. & Ventura A. (2019, Diciembre). Social currency and Technology: an analysis of Brazilian Social Currencies and the Palmas Case. *Desenvolvimento em Questão*. (47), 136-155. Extraído el 10 de Julio del 2021 desde <http://dx.doi.org/10.21527/2237-6453.2019.47.136-155>

RIMISP. (2012). Red Xuchit Tutut: Promoviendo El Intercambio Local Con Moneda Propia. *RIMISP / Centro Latinoamericano Para El Desarrollo Rural*. Extraído el 4 de Agosto del 2021 desde <https://www.rimisp.org/noticia/red-xuchit-tutut-promoviendo-el-intercambio-local-con-moneda-propia/>

Salas, M. (2019, Noviembre). Las implicaciones sociales y económicas de las unidades de intercambio solidario (UDIS) como medio de pago en COOPEVICTORIA. *Pensamiento Actual* 19 (33): 136–62.

Santana, M. (2011). Recrear el dinero en una economía solidaria. *Polis Revista Latinoamericana*, 29.

- Schuldt, J. (1997). Marcos Teóricos para el estudio y adopción de esquemas alternativos de intercambio. *Dineros alternativos para el desarrollo local* (pp. 272-273). BUP Cendi. Universidad del Pacifico.
- Seyfang, G. & Longhurst, N. (2013, Mayo). Growing green money? Mapping community currencies for sustainable development. *Ecological Economics*, (86), 65-77. Extraído el 15 de Julio del 2021 desde <http://dx.doi.org/10.1016/j.ecolecon.2012.11.003>
- Shephard, D. (2011, Junio). Las monedas complementarias y la nueva realidad de las finanzas solidarias en países desarrollados y no desarrollados. *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social* 11 (21). Extraído el 10 de Julio del 2021 desde <https://www.redalyc.org/pdf/622/62222313003.pdf>
- Siqueira, A.; Mariano, S., & Moraes, J. (2014). Supporting Innovation Ecosystems with Microfinance: Evidence from Brazil and Implications for Social Entrepreneurship. *Journal of Social Entrepreneurship* 5 (3). Routledge: 318–38.
- Stodder, J., & Lietaer, B. (2016). The Macro-Stability of Swiss WIR-Bank Credits: Balance, Velocity, and Leverage. *Comparative Economic Studies* 58 (julio), 81-82
- Thomson, G., & Arango, P. (2013). Monedas Locales: Servicios Educativos Y Trueque Líquido. *Sophia*, 175–84.
- UCLG. (2010). *Banco Palmas and Conjunto las Palmeiras*. Extraído el 15 de Julio del 2021 desde https://www.uclg-cisdg.org/sites/default/files/observatory/files/2021-06/Fortaleza_EN.pdf
- Valpo Moneda Social. (2021). *Msc valpo - Por Que, Para Que, Como*. Extraído el 3 de Agosto del 2021 desde https://docs.google.com/presentation/d/e/2PACX-1vSrxmcX6vpgsW0raGtr_qDHs65Wmz4ZAAAd7BNqOP8DqYAhC-q_7WeqXZRuoSeQpJli96XBwpITfGxG/embed?start=false&loop=false&delayms=3000&usp=embed_facebook.
- Vélez, S. (2017). Intercambios ¿el trueque como opción frente a las racionalidades de la economía de mercado? *instname:Universidad Pontificia Bolivariana*. Extraído el 11 de Agosto desde <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/3327>.
- Zumárraga, M. (2014). *Dinero alternativo: pautas para la gestión de una economía social y solidaria desde lo local*. Tesis de Maestría, Instituto de Altos Estudios Nacionales. Extraído el 13 de Julio del 2021 desde <https://repositorio.iaen.edu.ec/handle/24000/3934>.